

El orante se expresa (II)



Ignacio de Loyola aconseja crear 'gestos'; en el fondo, 'modelos mentales y emocionales, al mismo tiempo que corporales', en los que trata de enseñar a verter la propia relación de amor:

"La 4ª; entrar en la contemplación, cuándo de rodillas, cuándo prostrado en tierra, cuándo supino rostro arriba, cuándo asentado, cuándo en pie, andando siempre a buscar lo que quiero. En dos cosas advertiremos: la primera es, que si hallo lo que quiero de rodillas, no pasaré adelante, y si prostrado, asimismo, etc., la segunda, en el punto en el qual hallare lo que quiero, ahí me reposaré, sin tener ansia de pasar adelante, hasta que me satisfaga" (EE. De san Ignacio, [76] 4- adición).

Es bello recuperar el cuerpo como lugar de una relación de amor a Dios.

"... es preciso saber que uno reza con su cuerpo. (...) Esto puede ser evidente, pero en el cristianismo, pese a su origen de religión encarnada, se había convertido de tal modo en una religión del alma - un platonismo para el pueblo, decía Nietzsche - que había olvidado la parte del cuerpo en la oración" (Jean Claude Barre -au, La oración y la droga).

Para que el gesto sea sincero y, por eso mismo, válido, ha de contener el alma, el corazón, la conciencia, la voluntad. Así, sólo así será un gesto veraz. Crea un gesto, que te contenga.

Hay gestos de manos caídas, inclinaciones; gestos de ofrecimiento; gestos de abandono, gestos que contienen las mil variaciones del alma, del ánimo, de la conciencia y de nuestra forma de 'contar' nuestros modos de presencia en la Presencia de Dios.

El gesto puede ser, en definitiva, la corporalización de nuestra fe y la manera de testimoniarla.

"Orar prolongadamente . es llamar a la puerta de aquel que nos escucha. Porque, con frecuencia, la finalidad de la oración se logra más con lágrimas y llantos que con palabras y expresiones verbales"

Nicolás Caballero, cmf.

Nicolás Caballero, cmf

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/el-orante-se-expresa-ii